

ACERCA DE LA COLECCIÓN

Quizás fue:

Porque una nueva clase social rugió sobre un mundo marcado por crisis, guerras y revoluciones.

Porque aquí, algunos pueblos saltaron a metrópolis, desordenada y violentamente; a una velocidad pocas veces vista.

O: porque la luz eléctrica, el tren, el subte, los prostíbulos, el hacinamiento, la mendicidad, hicieron que nadie durma y pudieran ser testigos, en toda su dimensión dialéctica, del monstruo urbano; entrecruzando potencialidad de transformación y miseria.

O tal vez: porque la Europa que se instaló en América, tenía el pecho inflado de cambio y cuando es así: el *futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo* y esto obliga a *pensar libros que encierran la violencia de un "cross" a la mandíbula*. O también: porque traían la ropa raída por la guerra y la gran depresión.

Experiencia, angustia y desamparo, y no muchas cosas que perder, los de allá aquí.

Juventud, angustia y desamparo, y no muchas cosas que perder, los de aquí aquí.

Una afirmación dudosa: ¿Por no tener nada que perder y todo por ganar; estas vanguardias latinoamericanas de primera mitad del siglo XX, [sin dejar afuera a los norteamericanos], estaban escribiendo en el mundo, lo mejor del momento?

Con toda seguridad: ¿Será el '22 y la semana de arte moderno en Brasil uno de esos mojones?

Quizás:

Por el nivel de ruptura y osadía con que recogieron y armaron *ese pequeño bolo de lodo suburbano* para echarlo a rodar por esas calles.

O: porque la tradición tenía pies de barro [o tierra] y el cemento concreto junto al acero ferroviario se abrían paso a dentelladas por entre la selva, la llanura, la montaña e inclusive tendía puente, liberando isleños de *la maldita circunstancia del agua por todas partes y obligaba a todos a sentarse en la mesa del café*.

Si con respecto a esto, *menos Julia*, todos mis amigos escritores me reprochan:

—Tú sabrás que cuando yo caminaba por mi quinta y oía chillar una radio, perdía el concepto de los árboles y de mi vida. Esa vejación me cambiaba la idea de todo: mi propia quinta no me parecía mía y muchas veces pensé que yo había nacido en un siglo equivocado.

Quizás:

Porque aquí no hubo que derribar maravillosas novelas decimonónicas para poder seguir escribiendo algo, no hizo falta obligar *a que cierto personaje del Ulises* [tenga que padecer mil páginas] *desayunándose más o menos aromáticamente aspirando con la nariz, en un inodoro, el hedor de los excrementos que ha defecado un minuto* [o un siglo] *antes*.

Por eso

Quizás:

bastó (¿?), como quien se fagocita un canapé con el meñique

alzado, decir para todo aquel que quiera escuchar:

Tupí or not tupí that is the question.

Quizás:

Por todo esto vale la pena proponerse una “recolección” de estas vanguardias y

Quizás:

para presentar el libro que nos sucede, baste este botón de muestra:



En verdad, puede ser muy pintoresco el que una calle sea torcida y estrecha hasta no dar paso a un ómnibus; puede ser encantadora por su olor a orinas; puede dar la ilusión de que transitará, de un momento a otro, la ronda de trasnochados. Pero está más nuevo el asfalto y grita allí la fuerza de miles de hombres que han bregado por el pan en nuestros días. Y como canta allí, dinámicamente, la canción del progreso, como hay un torbellino de vida, debemos sentirnos mejor en nuestra carrera tras el tranvía que oyendo el eco de las pisadas en el tubo de la calle. [Débora, Pablo Palacio].

José Henrique